



Fidel Aravena Bravo 1906 -

1921 - 1960

Emilio Oviedo a Colombia

la Lengua, que ocupó más de un cuarto de siglo. Guzmán Esponda era un ensayista brillante, sobrio, cultísimo y escribía en un castellano muy sencillo y delicioso; no olvidó tampoco al querido amigo José Antonio León Rey, lingüista de renombre, actual secretario general de la comisión permanente de academias de la lengua española, con residencia en Madrid, y al R.P. Manuel Briceño Jáuregui, S.J., sucesor de Guzmán Esponda en la dirección de la Academia, escritor y docto lingüista.

Los años pasan, y Colombia sigue siendo un país auténticamente democrático, amante de la cultura, honrado con un Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez; su gente, en lo acogedora, es muy semejante a la nuestra, yo pude comprobarlo.

Emilio Oviedo, poeta y periodista de los buenos, que escribe el idioma español con gracia y como Dios manda, nombrado por el Presidente Patricio Aylwin Arocur agregado cultural y de prensa en la embajada de Chile en Colombia, será muy bien recibido por los escritores de ese país, por el pueblo y el cuerpo diplomático, porque como dijo no hace mucho, en este mismo diario, otro escritor que conoce bien el oficio y se hace leer con agrado, Luis Merino Reyes, Oviedo es diestro diplomático, sabe actuar con inteligencia, cordura y gentileza de gran señor, de lo cual ha dado muchas pruebas en el desempeño, no sólo una vez, de la difícil presidencia y vicepresidencia de la Sociedad de Escritores de Chile, que acaba de elegirlo vicepresidente honorario, y como agregado cultural y de prensa en las embajadas del Perú y Venezuela (1965 y 1968), donde dejó buenos amigos y los

mejores recuerdos de su actuación; además tiene una gran ventaja, es casado con Elena Quinteros Yáñez, narradora original de talento, dotada también de ese señorío peculiar de la mujer chilena, discreta y afable, que con tino sabrá colaborar en la tarea que les corresponderá desempeñar en la nación colombiana; aún más, por qué no decirlo, Emilio y Nena darán ejemplo de un feliz matrimonio cristiano.

Emilio Oviedo, hombre cabal, amigo sincero, trabajador, que desconoce la envidia y la abomina, caballero nacido para ejercer la diplomacia intelectual, llega a Colombia con un cúmulo de cualidades que facilitarán su misión: experiencia en el servicio diplomático, poeta inteligible, autor de dos obras de poemas, elogiosamente comentadas por críticos tan expertos como Ricardo Latcham, Andrés Sabella y Edmundo Concha; con el *Habitante en el Tiempo* obtuvo el Premio Alerce, instituido nada menos que por Pablo Neruda; periodista de limpia trayectoria democrática durante cuarenta años, ha ilustrado con su rico y correcto lenguaje español generalmente con no poca ironía, las columnas de este diario desde su fundación, del que ha sido también editor cultural; sus colaboraciones harán falta en *Fortín Mapocho*.

La personalidad de Emilio Oviedo y de Elena Quinteros serán tan dignas como las de esos buenos diplomáticos, escritores y poetas que tanto honraron a Chile en Colombia, tales como José Antonio Sofía, Diego Dublé Urrutia, Pedro Prado, Juan Guzmán Cruchaga y Julio Barronechea.

Colombia es uno de esos países hispanoamericanos más prolíficos en poetas, novelistas y lingüistas, que en general escriben y hablan correctamente el español, por lo menos mejor que los chilenos; allí la Academia de Lengua es más respetada y obedecida que aquí; en Colombia hay una ley que prohíbe los avisos de las casas comerciales en idiomas extranjeros. Quizás lo que hace desmerecer en esa república la escritura de algunos autores y la elocuencia de la oratoria, es el abuso que hacían en el siglo pasado de la rimbombancia y del arcaísmo, pecados en los cuales nosotros yano incurriamos con tanta frecuencia en los primeros años de esta centuria.

Estuve en Bogotá, la bella capital colombiana, como delegado chileno en el tercer Congreso de Academias de la Lengua Española, efectuado allí hace treinta años en estos mismos días (27 de julio-6 de agosto de 1960); ocho años después volvía para participar en la conferencia de arte sagrado en representación de la Iglesia de Santiago.

En ambas ocasiones disfruté de la generosa hospitalidad de los mengranadinos y muy principalmente de la cordial acogida de los escritores y colegas académicos, entre los cuales recuerdo con especial cariño a Eduardo Guzmán Esponda, fallecido casi centenario en 1988, en el ejercicio del cargo de director de la Academia de

000/00 119

Fortín Mapocho, 70, 13-VIII-90, 1.º

Emilio Oviedo a Colombia [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Emilio Oviedo a Colombia [artículo] Fidel Araneda Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile